COMUNICACIÓN 19

INTERNET, INFORMACIÓN Y PAZ (CÓMO LA DIFUSIÓN DE LA INFORMACIÓN A TRAVÉS DE INTERNET PUEDE SER UN ELEMENTO DETERMINANTE PARA LA OBTENCIÓN DE LA PAZ MUNDIAL)

PAULA LÓPEZ ZAMORA

Universidad Complutense de Madrid

Crearemos una civilización de la Mente en el Ciberespacio. Que sea más humana y hermosa que el mundo que vuestros gobiernos han creado antes[1].

Internet, era una esperanza; nos la han robado[2].

1. NOTA PRELIMINAR

La constante y vertiginosa evolución de la tecnología nos ha introducido en un mundo novedoso, diferente y mucho más complejo de lo esperado. En este reciente y dinámico contexto se ha desarrollado una nueva sociedad, la sociedad de la información, de la que todos formamos parte aunque no siempre seamos conscientes de ello y en la que Internet ha emergido en pocos

[1] BARLOW, J. P, *Declaración de Independencia del Ciberespacio*, Davos, 8 de Febrero de 1996: http://www.eff.org/publications/John_Perry_Barlow/barlow_0296.declaration

[2] RAMONET, I.; recogido por PÉREZ LUÑO, A. E., "Internet y Derecho", *Informática y Derecho*, *Jornadas marco legal y deontológico de la Informática*, nº 19-22, 1998, p. 727.

años para adoptar un papel determinante e insustituible. La bidireccionalidad de la información y la generalizada expansión de la misma son las características fundamentales de esta nueva realidad. De este modo, nos enfrentamos a un mundo donde todo interactúa y se retroalimenta, en el que la información cada vez emana de un número mayor de fuentes y se dirige a un público más amplio y diverso. La difusión de la información contenida en este caudaloso flujo va a provocar innumerables consecuencias en el ámbito de los derechos, libertades, actitudes y relaciones sociales.

Así pues, la democratización en el acceso a la información, el que todos podamos conocer los mismos datos, al margen de la manipulación de los grupos de poder, puede hacer realidad uno de los constantes sueños de la humanidad: la paz mundial. La identidad de información compartida, el conocimiento de lo distante y de lo diferente nos acerca a los demás haciendo desaparecer el miedo a lo desconocido. El fin del miedo supone el inicio de la comprensión, de la paz y de la solidaridad. No obstante, podemos estar hablando de utopías: tanto el acceso universal a la información como la ausencia de manipulación externa de esa información, en determinados ejes espacio-temporales, son más un sueño que una realidad. La sociedad de la Información, en este supuesto, puede incrementar las diferencias sociales provocando conflictos hasta ahora desconocidos o radicalizando los existentes.

En este sentido, y siendo Internet el sustrato fáctico principal del sustento y desarrollo de la sociedad de la información, resulta evidente su trascendencia como elemento estabilizador y pacificador de nuestra sociedad. ¿O servirá para todo lo contrario?

2. La sociedad de la información

La expresión sociedad de la información es una de las expresiones más usadas en la actualidad[3], pero ¿realmente sabemos lo que dicha expresión significa? No cabe duda de que, básicamente, con esta expresión aludimos a un nuevo tipo de sociedad, una nueva era en el proceso evolutivo del hombre, donde la información se constituye como el elemento determinante en el desarrollo y desenvolvimiento social y humano.

[3] Según una búsqueda reciente en Google, la búsqueda "Sociedad de la Información" arroja como resultado 123.000 páginas en español, 80.000 en francés y 144.000 en Inglés. En Ciberp@is semanal, 21-Noviembre-2002, p. 02. La búsqueda a día 27 de Octubre de 2004 arroja un resultado de 626.000 páginas.

Son clásicas las expresiones propuestas por diversos analistas para dar nombre a esta nueva sociedad, como la de *Mundo digital* de NEGROPONTE[4], *Sociedad en red* de CASTELLS[5], *Era digital* de CEBRIÁN[6] y *Sociedad digital* (*el paso de Homo sapiens al homo digitalis*) de TERCEIRO[7]. Asimismo, de un modo más amplio se ha definido esta nueva sociedad de la información como la *sociedad globalizada a partir de modernos sistemas de comunicación*[8] (TREJO) o *como el paso del átomo al bit*[9] (NEGROPONTE). No obstante, una de las expresiones más gráficas, originales y contundentes ha sido la acuñada por el profesor y periodista G. MATÍAS, que ha bautizado esta nueva era de la información como *Infolítico,* es decir una etapa comparable al paso del Paleolítico al Neolítico, y cuyo motor de cambio ha sido la información. Según la opinión de TERCEIRO y MATÍAS el hecho de que existan diversas denominaciones para nombrar la misma realidad es un indicio del escaso conocimiento que tenemos de ella. *Persiste una gran falta de comprensión, como lo demuestran los balbuceos conceptuales de los primeros intentos de denominar la creciente importancia económica y social de la información y el conocimiento (...)* Muchas de estas denominaciones *van siendo asimiladas a medida que la realidad desborda muchos de esos primeros conceptos y confirma la validez de otros términos que, en principio, parecían exagerados o futuristas*[10].

La Exposición de Motivos de la Ley de Servicios de la Sociedad de la Información y de Comercio Electrónico[11] (*Ley que tiene como objeto la incorporación al ordenamiento jurídico español de la Directiva 2000/31/CE, del Parlamento Europeo y del Consejo, de 08 de junio de 2000, relativa a determinados aspectos de los servicios de la sociedad de la información, en particular, el comercio electrónico en el mercado interior*), establece que *lo que la Directiva 2000/31/CE denomina sociedad de la información viene determinado por la extraordinaria expansión de las redes de telecomunicaciones y, en especial, de Internet como vehículo de transmisión e intercam-*

---

[4] NEGROPONTE, M. *El mundo digital*, Ediciones B, Barcelona, 1995.
[5] CASTELLS, M., *La galaxia Internet*, Areté, Barcelona, 2001.
[6] CEBRIÁN, J. L. *La red*, Taurus, Madrid, 1998.
[7] TERCEIRO, J. B., *Socied@d digit@l*, Alianza, Madrid, 1996.
[8] TREJO DELARBRE, R., *La nueva alfombra mágica: usos y mitos de Internet, la red de redes*, Fundesco, Madrid, 1996, p. 25.
[9] NEGROPONTE, M. *El mundo digital,* op. cit., p. 18.
[10] TERCEIRO, J. B y MATÍAS, G., *Digitalismo, el nuevo horizonte sociocultural*, Taurus digital, Madrid, 2001, p. 53.
[11] Texto íntegro disponible en la página web del Ministerio de Ciencia y Tecnología: www.mcyt.es

bio de todo tipo de información. Esta es la idea desarrollada también por gran parte de la doctrina inmersa en el análisis de la materia. Así, PÉREZ VELASCO y CONDE CASTEJÓN afirman que *existe un consenso muy generalizado en pensar que el nuevo modelo social se basará de manera creciente en la producción y distribución, no solo de bienes y recursos materiales, sino, sobre todo, de bienes y recursos informacionales. La organización social se estructura en función de la información y del saber de que dispongan los individuos y las organizaciones. El saber y el conocimiento son la información asimiladas por las personas*[12].

En muchos casos la información que circula a través de este nuevo contexto social, y especialmente a través de Internet, aumenta el conocimiento de las personas que acceden a él, provocando un cambio en el grado de control sobre sus propios actos, incluido los de carácter político, social, e incluso económico. A pesar de ello, las esperanzas sobre las ventajas de Internet como instrumento para diseminar información con el fin de propagar conocimiento y otorgar poder y comprensión a los particulares ampliándoles su capacidad de comunicación, como ya veremos en su momento, merecen muchas reservas. Sin embargo, estas reservas van a ser atemperadas por la idea de que los límites que Internet genera intrínsecamente son mucho menos restrictivos que los que el control externo ha impuesto históricamente sobre todos los medios de comunicación y el contenido de los mismos. Asimismo hay que tener en cuenta la libertad adicional que supone, en determinados supuestos, la ausencia de producción de consecuencias prácticas. En este punto, no obstante, es necesario aclarar que al igual que Internet y el resto de tecnologías de la información son un vehículo oportuno para la diseminación de información a todos los niveles, también ha generado simultáneamente la llamada *sociedad de la desinformación*[13], pues como asegura TREJO *Internet se ha convertido en una especie de océano de información enorme y creciente (...) y puedes quedarte con un chorrito de información, empaparte o incluso ahogarte*[14].

---

[12] PÉREZ VELASCO, M. P. y CONDE CASTEJÓN, J. *Regulación versus autorregulación en Internet y los nuevos servicios de comunicación*, en obra colectiva *Régimen Jurídico de Internet*, coordinada por CREMADES, J., La ley, 2002, p. 119.

[13] Idea desarrollada por GRAHAM, G, *Internet, una indagación filosófica,* Frónesis, Valencia, 2001, pp. 95-99.

[14] TREJO DELARBRE, R., *La nueva alfombra mágica: usos y mitos de Internet, la red de redes*, op. cit., p. 54.

El protagonismo creciente de la información y de los medios de divulgación de la misma acarrea numerosos riesgos. El balance del desarrollo de la sociedad de la información no es todo lo positivo que cabría esperar. Este nuevo esquema social planteado se enfrenta a una variada problemática tanto social como económico-cultural y jurídica muy importante. El desarrollo de las nuevas tecnologías de la Información incorpora novedades que transforman de manera sustancial la economía, las relaciones humanas, la cultura y el Derecho de nuestra sociedad. Como reconoce la *Declaración de Derechos de Internet del Senado Español*, aprobada el 9 de Diciembre de 1999 por la Comisión Especial de Redes Informáticas del Senado[15], todo cambio tecnológico trae consigo nuevas inquietudes, comportando reestructuraciones sociales y haciendo aparecer nuevas perspectivas de progreso y bienestar. *También aparecen en el horizonte nuevas preocupaciones tales como desigualdades no conocidas hasta el presente y problemas no planteados todavía, retos inexistentes hasta ahora que situarán a unas naciones a la vanguardia respecto a otras, renovadas costumbres y hábitos que afectarán a la vida cotidiana de las personas, al mundo del comercio, de las artes y las ciencias. No es exagerado afirmar que las nuevas tecnologías pueden propiciar y conseguir un salto cualitativo hacia delante siempre que seamos capaces de favorecer la generación y el acceso a la información al conjunto de la población para transformarlo en conocimiento acumulado y compartido como fuente de progreso y riqueza colectiva.*

3. Democratización en el acceso a la información: primer paso para la obtención de la paz

Ya en 1973 se afirmaba que la aparición de un sistema global de comunicación era en sí mismo un triunfo considerable en el ámbito de las relaciones internacionales. La electrónica, necesariamente, iba a provocar un cambio radical en la concepción y desarrollo mundial. Gracias a estas innovaciones se lograría una comunicación integral, un acceso universal al conocimiento, provocando un desplazamiento de los grupos sociales que, hasta ese momento, controlaban las redes y la información que por ellas circulaba. Todo ello redundaría en un despegue definitivo del tercer mundo, el cual

[15] Dicha Declaración puede ser consultada íntegramente en: http://inicia.es/de/iniciativaweb/senado.htm

accediendo a los conocimientos de la cultura occidental, podría solventar sus problemas socioculturales[16], *principales obstáculos de su desarrollo*[17].

Idéntico entusiasmo ha estado presente desde el momento en que Internet planteó la posibilidad de llevar a todas las personas y a todos los lugares algo tan esencial para el desarrollo humano como es la información. Parece obvio que Internet presenta incuestionables ventajas entre las que destacan, a nuestros efectos, las inmensas posibilidades de conocimiento, de actuación y comunicación que la navegación por el ciberespacio y por otros medios informacionales hacen posible.

Si Internet garantiza el acceso a *idéntica* información por parte de toda la humanidad, si todos podemos saber cómo actúan los que se encuentran al otro lado del mundo y sobre todo porqué actúan de esa manera, podremos compartir, o al menos comprender y respetar sus motivaciones y sus reflexiones. De esta manera, el resto de la humanidad deja de ser el gran desconocido para convertirse en parte de nuestra vida cotidiana. Su cultura, su política, su economía y su situación social pasa a formar parte de nuestra cultura, política, economía y situación social. Así, si consideramos que muchos de los odios, rencores y violencia actuales tienen como causa principal el miedo, y sobre todo el miedo a lo diferente, a lo desconocido (racismo, genocidio, etc.), podemos concluir que Internet y el resto de tecnologías que permiten una reciprocidad informacional eliminan, o al menos disminuyen considerablemente, este miedo. El otro ya no es un desconocido, por lo que no va a generar miedo ni a demandar la adopción de mecanismos de desconfianza y defensa.

De esta manera, Internet reduce el miedo que sentimos por los distantes, a los cuales, en muchas ocasiones, sentimos más cercanos que los presentes. Sin miedo, la convivencia pacífica entre los hombres estará garantizada y un mundo sin guerras ni hostilidades puede hacerse realidad. Según esta concepción, Internet prevendrá guerras y combatirá las variadas formas de desigualdad existentes. En este sentido entiende NEGROPONTE que, gracias a Internet, *los niños del mañana no van a conocer lo que es el nacionalismo*. Asimismo, DERTOZOUS ha escrito que *la comunicación digital nos traerá paz ayudada por los ordenadores, que puede ayudar a evitar futuros enfrentamientos de odio étnico y rupturas de naciones*[18].

---

[16] BROWN, L. *World without borders*, Vintage books/Random House, N. York, 1973.

[17] EUDES, Y., *La colonización de las conciencias, las centrales USA de exportación cultural*, Gustavo Gili, Barcelona, 1984, p. 36.

[18] *What Internet cannot do*, en *The Economist*, Aug 17th, 2000. También se puede encontrar *on line*: www.economist.com/library/focus/displayStory.ctm?story_id=317881

No obstante, este mágico panorama no parece corresponderse con la estricta realidad que vivimos día a día. Para muchos el error radica, precisamente, en pensar que las *guerras están causadas simplemente por la dificultad que tienen las personas para entenderse entre ellas, y aunque Internet facilite las comunicaciones, no pondrá fin a las guerras; al igual que no acabará con la contaminación ni con la desigualdad*[19]. Asimismo, los efectos provocados por Internet y otras tecnologías de la información nos han enseñado a desconfiar de la utopía optimista: la abundancia de información, en sí misma, no genera ni democracia ni paz. *Esta información es solamente útil en la medida en que la sociedad esté capacitada para gestionarla, procesarla e integrarla*[20]. Mientras tanto, la información esparcida no aportará nada a la sociedad.

4. Incremento de la desigualdad en el acceso a la información: primer paso para las hostilidades

Verdaderamente hay una evidente ingenuidad en las posturas entusiastas sobre Internet como panacea del desarrollo educativo, informativo y pacifista de la mayoría de los miembros de la sociedad actual. Los argumentos que respaldan esta consideración son variados, aunque el más llamativo y determinante es el que nos muestra que nos enfrentamos a un desigual acceso a los medios de información. A través de Internet no se ha producido la tan proclamada democratización de la información pues el acceso a la misma sigue estando, en la mayoría de los casos, en las mismas manos en las que se encontraba con anterioridad al surgimiento de la sociedad de la información.

Parece que las esperanzas sobre la aparición y difusión de Internet y su capacidad para combatir y eliminar las diversas formas de desigualdad existentes en el mundo no encuentra plasmación en el mundo real. Como afirma gráficamente Caro Gil, el arte de la informática *se encuentra como el arte del rococó: al servicio del mecenas. Sólo que el mecenas es ahora mucho más amplio y mayor*[21]. *Es lo que Castells llama espiral descendiente de competitividad. Se trata de un nuevo apartheid, pero esta vez más global*[22].

---

[19] Ibíd.

[20] Nora, D., *La conquista del ciberespacio*, Andrés Bello, Santiago de Chile, 1995, p. 320.

[21] Caro Gil, R. "Dimensiones ético-sociales de Internet", en *Deontología y autorregulación informativa*, Fundación Manuel Buendía, México DF., 2000, p. 100.

[22] Guibert Ucín, J. M., *La desigualdad de acceso como problema ético en la sociedad de la información* en Departamento de Lenguajes y Sistemas Informáticos e IS, *JIS'98. Segundas Jornadas Informática y Sociedad 98. Libro de Actas*, Universidad Pontificia de Salamanca campus de Madrid, Madrid 1998, p. 273.

En 1995, ORTIZ CHAPARRO, en las conclusiones de su estudio publicado por la Fundación para el Desarrollo Social de las Comunicaciones -FUNDESCO- previó el peligro que se escondía tras el desarrollo de la sociedad de la información en lo referente a la soñada igualdad social. *La sociedad de la información ha triunfado, en el sentido de que ya nadie discute que la información sea el factor dominante en nuestra sociedad. Es la materia prima, el bien esencial, la que en el futuro va a diferenciar a ricos y pobres y marcar las pautas de la evolución social y cultural. Pero, reconocido este hecho, nadie sabe con certeza cómo va a contribuir la información, per se, a la solución de los problemas de la sociedad actual: explosión demográfica, caída del empleo, ensanchamiento de las fronteras entre pobres y ricos, etc*[23].

En la actualidad comprobamos que los miedos de este autor no eran infundados. La nueva sociedad de la información, e Internet dentro de ella, ha generado una desigualdad social extrema. Se pretendía ver en Internet el medio para encontrar una solución a los problemas sociales existentes; sin embargo, los ha acrecentado. A pesar de ello, no todos los autores compartían las ideas de ORTIZ CHAPARRO, pues estimaban que estas consideraciones pecaban de exageradas. *Es cierto que la sociedad de la información no ha resuelto los problemas preexistentes, pero no ha creado un nuevo tipo de pobres- los desinformados-. En realidad ha contribuido a mantener la pobreza allí donde existía y a desarrollar la riqueza de aquellos que ya la poseían. Las pobrezas no son el resultado de la disparidad de acceso a las fuentes de información: unas van con otras*[24].

Parece evidente que los pobres van a continuar siéndolo y que sus problemas no se atenúan con el hecho de tener o no acceso a las superautopistas de la información. Desde luego la capacidad para acceder a cualquiera de los medios de comunicación es un indicador del desarrollo de una sociedad, pero no el único y dista de ser el principal. *La realidad de numerosos sitios no desarrollados en el mundo, en donde junto a condiciones nutricionales, de salud y vivienda paupérrimas la gente tiene modestos pero funcionales aparatos de televisión, indica que el acceso a las comunicaciones dista de ser un buen indicador de la evolución integral de una sociedad*[25].

---

[23] ORTIZ CHAPARRO, F., *Autopistas inteligentes*, Fundesco, Madrid, 1995, p. 149.
[24] TREJO DELARBRE, R., *La nueva alfombra mágica: usos y mitos de Internet, la red de redes*, op. cit., p. 33.
[25] Ibíd., p. 31.

Aunque el coste de utilizar Internet continúa cayendo, esta razón como promotora de la división digital entre ricos y pobres se ha manifestado como aparente. Las superautopistas de la información no transportan a todos, sino solo a las élites que pueden acceder a ellas. *Desde luego, la disparidad existente en el mundo real se refleja en la red. En tal sentido, es posible decir que la información así recibida es uno de los criterios que desde ahora diferencian a los ricos y a los pobres. Las carencias de estos últimos son tantas y tan abrumadoras, que es difícil admitir que el acceso a tal información sea un bien esencial*[26]. Hay otros recursos que los países pobres quisieran tener antes que la conexión a Internet.

Estos países pobres no pueden permitirse el acceso a Internet, entre otras cosas, porque ellos carecen de la capacidad para explotarlo efectivamente. Tienen otros problemas cuya resolución es prioritaria. Una vez que consigan la completa alfabetización de la sociedad, una vez que todos tengan de qué alimentarse, puede ser que se preocupen por el acceso a Internet, pero de momento encuentran más importante otra serie de problemas. Es obvio que, *para las naciones en desarrollo, hay otras urgencias en materia de política social y crecimiento económico, antes de ocuparse de asuntos aparentemente sofisticados, herméticos y lejanos, como llegar a considerarse los que se relacionan con la comunicación cibernética. A todo ello hay que sumarle que, desde los Gobiernos de los países desarrollados, el interés de cooperación en esta materia suele reducirse a la interconexión entre ellos mismos y al establecimiento de programas para nuevas redes, siempre orientadas de manera fundamental al llamado Primer Mundo*[27].

A pesar de ello, no podemos negar que las nuevas tecnologías de la información y comunicación son un recurso cada vez más necesario para alcanzar objetivos culturales, sociales e incluso económicos. *El problema ético que plantea esta situación es si los ordenadores, el acceso a ellos y la utilización de la red están distribuidos justa y equitativamente. ¿Quién tiene acceso a estos poderosos recursos? ¿Quiénes deberían tenerlo? ¿Se puede afirmar que Internet es un instrumento para una mayor felicidad, justicia social e igualdad?*[28] El dato que nos ofrece la realidad es que, aunque las nue-

[26] Ibíd p. 33.

[27] JOHNSON, D., *Ética informática*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1996, p. 156.

[28] GUIBERT UCÍN, J. M., "La desigualdad de acceso como problema ético en la sociedad de la información", en *Departamento de Lenguajes y Sistemas Informáticos*, *JIS'98. Segundas Jornadas Informática y Sociedad 98. Libro de Actas*, Universidad Pontificia de Salamanca campus de Madrid, Madrid 1998, p. 269.

vas tecnologías están dando una exitosa cantidad de nuevas oportunidades a muchos ciudadanos en todo el mundo, también continúan agravando la situación de pobreza y aislamiento que se extienden en algunas áreas rurales y centros urbanos y, por supuesto, en zonas y países pobres, donde las nuevas tecnologías son un problema relegado ante las necesidades básicas que les acechan. ¿Qué hay de cierto, entonces, en la creencia de que Internet reducirá la desigualdad social imperante?

En palabras de JOHNSON[29], *en una sociedad capitalista, no se producen las cosas a menos que haya alguien que pueda pagar por ellas. Es decir, si para que las nuevas tecnologías e Internet se desarrollen hace falta alguien que las financie, esto quiere decir que al final serán las políticas públicas o las decisiones de las compañías de seguros las que determinarán de manera deliberada si las nuevas tecnologías se desarrollan o no*. La misma autora concluye afirmando que, aunque *es posible que se desarrolle el software que ayuda a los pobres, es menos probable que se desarrolle tal clase de software porque los pobres no pueden pagar*[30].

En esta misma dirección, el profesor de Teoría de la Comunicación en la Universidad de Paris-VII y director de *Le Monde Diplomatique*, RAMONET entiende que *el Ciberespacio está siendo colonizado despiadadamente por todos los gigantes de las telecomunicaciones. Internet está creando nuevas formas de desigualdad entre inforricos e infopobres, al establecer discriminaciones graves en el acceso y utilización de las informaciones entre el Norte y el Sur, donde la falta de equipos va a condenar a la marginación a millones de personas*. Recuerda, por ejemplo, que hay más líneas telefónicas sólo en la isla de Manhattan que en toda el África negra, y sin esas líneas no se puede acceder a Internet. Según RAMONET *resulta ingenuo pensar que necesariamente un aumento de la comunicación debe traducirse en un mayor equilibrio y armonía social. La comunicación, en sí, no es progreso social, y mucho menos cuando la controla, como es el caso de Internet, las grandes firmas comerciales y cuando, por otra parte, contribuye a acrecentar las diferencias y desigualdades entre ciudadanos de un mismo país, y habitantes de un mismo plantea. Internet, era una esperanza; nos la han robado*[31].

---

[29] JOHNSON, D., *Ética informática*, op. cit., p. 204.
[30] Ibíd., p. 205.
[31] RAMONET, I.; recogido por PÉREZ LUÑO, A. E., "Internet y Derecho", op. cit., p. 727.

Ciertamente, los ordenadores y el acceso a Internet no están distribuidos equitativa o justamente. En la mayoría de las circunstancias es la economía de mercado la que marca la distribución de ordenadores. *En un entorno competitivo, según las leyes del mercado, los que tengan acceso a las herramientas más poderosas, logran alcanzar sus fines de manera más efectiva*[32]. La consecuencia la describe JOHNSON: *Una de las preocupaciones que se han expresado sobre los efectos sociales de los ordenadores es que han ampliado (y continuarán ampliando) la brecha entre los ricos y los pobres en nuestra sociedad y el mundo entero*[33]. Las expectativas puestas en Internet como prototipo de igualdad entre personas, ciudades, grupos y países no se han cumplido, al contrario, solamente se ha potenciado la concentración de riqueza en los países y personas que ya la poseían con anterioridad.

Internet no sólo no ha supuesto el fin de las desigualdades sociales existentes, sino que conjuntamente ha generado nuevas diferencias. *Se repite constantemente que corremos el riesgo de que en un futuro próximo se cree una nueva raza de marginados: los desnutridos de la información, los excluidos de las infopistas*[34]. Este riesgo anunciado hace años se ha convertido hoy en una realidad. Las desigualdades del mundo real son las mismas, sino mayores, en el mundo virtual, por lo que la tan jactada igualdad obtenida mediante Internet no era más que otra de las tantas falsas ilusiones con las que esta nueva tecnología emergió. En la medida en que todos los países, todas las capas sociales y todos los grupos no tengan acceso en las mismas condiciones a las nuevas tecnologías y a Internet, se estará creando lo que numerosos sociólogos han llamado la brecha digital, es decir, el conjunto de diferencias entre colectivos que el acceso o no a la red puede contribuir a ampliar.

Algunos autores inciden en la idea de que la verdadera brecha digital es la que se produce entre generaciones. Se afirma que la brecha digital entre categorías sociales podrá cerrarse en un par de generaciones porque los niños se han vuelto genéticamente digitales. *Los desamparados de lo digital, los menesterosos son los adultos* explica NEGROPONTE[35].

---

[32] GUIBERT UCÍN, J. M., *La desigualdad de acceso como problema ético en la sociedad de la información*, op. cit., p. 271.
[33] JOHNSON, D., *Ética informática*, op. cit., p. 205.
[34] NORA, D., *La conquista del Ciberespacio,* op. cit., p. 322.
[35] Ibíd., p. 323.

Se consideraba que el Ciberespacio iba a contribuir en la creación de una sociedad en la que todos accediesen a la categoría de ciberciudadano obtenida al participar en la configuración de ese espacio. No obstante no ha sido así, las desigualdades preexistentes a la red continúan intensificándose. Mientras, por otro lado, la imposibilidad de acceso a la nueva realidad constitutiva de la red ha generado nuevas e importantes diferencias sociales. Por ello, no es suficiente que se garantice, en teoría, a todos el derecho de acceso a la información, sino que sería necesario promover las condiciones culturales y económicas imprescindibles para hacerlo.

Otro aspecto ha copado la atención de muchos autores en relación con la información que circula por las redes. En el ciberespacio nos encontramos con el problema de que la mayor parte de la información disponible ha sido elaborada, procesada e instalada en el ciberespacio por las naciones que participan de una mayor capacidad tecnológica. *Así se reproduce, pero sobre todo se multiplica, el añejo problema de la unilateralidad de las fuentes informativas en toda clase de medios de comunicación. A través de Internet, los países tecnológicamente más avanzados están llevando a cabo una nueva y moderna colonización*[36]. Esta realidad se conoce como teoría de la colonización cultural. La preocupación de esta teoría se centra en saber si a través de Internet y de los demás medios de transmisión de información, el país que mantiene su hegemonía sobre el resto del mundo, los Estados Unidos, están llevando a cabo una nueva forma de colonización cultural. Esta colonización se efectúa mediante los contenidos que se manejan en Internet, los cuales, nos dan la imagen y la concepción de la vida que se tiene en ese país (*american way of life),* revelándose como la forma de vida anhelada por toda la humanidad.

Esta es, precisamente, la idea que desarrolla EUDES[37]. Para este autor *la expansión cultural de los Estados Unidos a través de mundo es actualmente*

[36] TREJO DELARBRE, R., *La nueva alfombra mágica: usos y mitos de Internet, la red de redes*, op. cit., p. 117.

[37] EUDES, Y., *La colonización de las conciencias,* op cit. Según este autor, *los Estados Unidos se consideran a sí mismos la Nueva Jerusalén. La tradición que les ha llevado a este parecer se remonta al origen del país. Su formación exigió un proceso revolucionario y libre de todos aquellos vicios y tiranías del viejo mundo; con lo que en teoría, la mano que guía la voluntad del país es la misma mano del ciudadano, la esencia de la libertad. Además, lo que se da es una conciencia de ese deber, se ven como pueblo enviado por Dios para realizar esa misión, la de comunicar al mundo su mensaje: quiera el resto del mundo o no. Se ven como una forma cultural que debe tender a ser la mundial, que en sí recoge todas las esencias culturales de Europa y África. Además, la perfección de su obra y la voluntad de Dios colocan al pueblo norteamericano a un nivel de incomparable superioridad frente a las naciones jóvenes o viejas que, al carecer de fuerza, de pureza y del amparo de la Providencia, no han sido capaces de librarse de la tiranía, de la miseria y de la superstición* (p. 22)

algo tan establecido e indiscutible como su poder económico o militar. Se trata de un fenómeno amplio y duradero que afecta a todos los continentes y es a la vez global y extraordinariamente uniforme, afectando a numerosos sectores de la vida cultural de las demás naciones[38]. Así, *en la medida en que todas las formas de difusión cultural se basan cada vez más en la tecnología* -recordemos que la obra es anterior al desarrollo y generalización de Internet- *los Estados Unidos ocupan una posición privilegiada frente al conjunto de las demás naciones y, sobre todo, frente al tercer mundo. Entre los Estados Unidos y los países subdesarrollados, el abismo es cada vez mayor y nada permite suponer que en un futuro próximo la situación vaya a invertirse. Así, junto a su red militar y a su red comercial y financiera, Norteamérica dispone de una amplia red de comunicación a través de la que se difunden las informaciones y las ideas que, desde un único centro, van a propagarse a todo el mundo*[39]. *Actualmente, con el dominio de las diferentes corrientes de información y de ideas y de la experiencia adquirida, los Estados Unidos poseen efectivamente los medios concretos para asentar su hegemonía ideológica sobre el conjunto de las capas acomodadas de numerosas naciones, tomar las riendas de la educación de las nuevas generaciones, introducirse en todas sus relaciones electrónicas con el mundo exterior, controlar su desarrollo científico e influir en su producción intelectual general*[40].

5. Conclusión: todo en nuestras manos

El desarrollo tecnológico de la comunicación ha permitido *conocer y valorar otras culturas de forma vertiginosa y ha facilitado la expansión, sin tener en cuenta las fronteras estatales, de las relaciones políticas, sociales y culturales*[41]. La red produce necesariamente un efecto de globalización cultural, pues permite a los individuos y grupos familiarizarse con ambientes sociales a los que nunca habían tenido acceso. No obstante, ello no redunda necesariamente en una uniformidad ideológica, sino que Internet es precisamente el cauce idóneo para la comprensión y respeto de otras culturas. A

[38] Ibíd., p. 9.
[39] Ibíd., p. 16.
[40] Ibíd., p. 18.
[41] Muñoz Machado, S., *La regulación de la red. Poder y Derecho en Internet*, Taurus, Madrid, 2000, p. 96.

pesar de ello, la aparente globalización cultural creada en esta nueva sociedad no ha contribuido a la hermandad de los pueblos. No todos tienen acceso a la variada información que circula en la red y, aun en el caso de acceder a ella, los resultados integradores, y consecuentemente pacificadores, no parecen materializarse en nuestro mundo. Conocemos más del prójimo y del lejano, pero ello no redunda en una mayor comprensión ni, por tanto, en un mundo sin hostilidades.

Lógicamente no podemos considerar que las tecnologías lograrán por sí solas lo que los humanos no estamos dispuestos a conseguir con nuestros actos cotidianos. Por mucho que la red de redes facilite la comunicación mundial, el hombre tiene que querer comunicarse. Y comunicarse en el sentido más amplio de la palabra, con comprensión y confianza, con respeto y reciprocidad. De este modo, la capacidad de Internet para la obtención de la paz no radica en su propia configuración, sino en la actitud del hombre, en el empleo que la humanidad haga del potencial pacificador que reside en su interior. Por el contrario, un mal uso de Internet puede provocar consecuencias devastadoras, con un alcance mucho mayor que el que puede imprimir el hombre a sus actos por sí solo. Así todo queda en nuestras manos. Que usemos la información que circula en la red para destruirnos o para comprendernos solamente depende de nosotros.